

San José, Costa Rica

25 de Octubre 1913

RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA-ARTE-CIENCIA

Año III

Ricardo Falcó Mayor, Director

Núm. 68

Los orígenes del sentimiento religioso

Se afirma comunmente que la idea religiosa es de origen sobrenatural (y por consiguiente divina) y que el sentimiento de la religiosidad es común a todos los hombres. Pero a la palabra "religión" se le han atribuido los significados más diversos, de tal modo, que en este dominio reina el desacuerdo más evidente y no es fácil entenderse. Tantas cabezas, otras tantas ideas. Para Séneca, la religión es conocer a Dios e imitarle; para Kant, es conocer nuestros deberes como si fuesen mandatos divinos; para Comte, es el culto de la humanidad; para Bain, es un compuesto de ternura, de temor y de sentimiento de lo sublime; para Hegel, es el conocimiento adquirido por el Espíritu finito de su existencia como Espíritu absoluto; para Huxley, es el amor a la ética ideal, es el deseo de realizar este ideal en la vida; para Carlyle, es lo que el hombre cree y tiene en el corazón y reconoce por cierto en sus relaciones esenciales con el Universo misterioso; para Gaetano Negri, es la protesta del alma humana contra las inexplicables injusticias del mundo; para Feuerbach, es el conjunto de las ilusiones y de las creencias que el hombre se ha formado a propósito de lo sobrenatural; para Mill, es el movimiento poderoso que dirige las emociones y los deseos hacia un objeto ideal cuya excelencia suprema y la justa superioridad sobre los demás objetos egoístas del deseo se reconocen; para Benjamin Constant,

es el resultado de las necesidades del alma y de los esfuerzos de la inteligencia; para Royer Collard, es el comercio de la Tierra con el Cielo; para Proudhon, es el respeto de la humanidad idealizada y adorada por sí misma bajo el nombre de Dios; para P. Leroux, es el sostén de todo lo que sufre contra todo lo que domina sobre la tierra; para Müller, es una facultad mental que, independientemente de los sentidos y de la razón— hasta contrariamente a ellos—hace al hombre capaz de comprender lo Infinito bajo diferentes nombres y de diferentes modos.

¿Se puede imaginar mayor confusión, una torre de Babel más grande?

Pero si nos atenemos a la definición más común, según la cual "la religión es la creencia en uno o varios seres trascendentes y conscientes, dotados de la facultad de intervenir en las cosas naturales", la afirmación de que no hay hombres privados de religión aparece absurda. Valientes misioneros e intrépidos exploradores nos cuentan que muchos pueblos salvajes a los que han estudiado minuciosamente, no tienen ni la más elemental idea de Dios o de varios dioses y que no poseen ningún culto sistematizado. La idea de un Sér trascendente y omnipotente no puede ser, pues, más que tradicional o producida por un raciocinio.

Si la concepción quimérica de una